

Homenaje a Francisco Soto. Un encuentro entre la música y la historia

ROBERTO SÁNCHEZ | robsanchez86@gmail.com

UNIFE-AGN

MARTÍN RIVADERO PAIVA | martinrivadero@gmail.com

UBA

A message to you, Fran

A modo de observación inicial, es menester señalar que el presente trabajo tiene un movimiento pendular entre el recuerdo individual y la evaluación crítica de las lecturas y sonidos que rodeaban a Francisco Soto. Por lo tanto, este homenaje podrían ser dos textos, *two tones*, un ensamble o experimentación fruto de la inspiración de dos personas diferentes; o bien, la versión única de una voz amiga.

Quienes lo conocimos personal —y casi íntimamente—, repasamos la obra publicada por Francisco a la luz de la profunda vinculación entre su producción académica y sus intereses personales. Francisco manifestó una admirable capacidad por convertir su apasionada afición a la música, al cine, la historieta y a la radio en auténticos temas de estudio y de enseñanza.

La práctica de la investigación en el campo de la historia, como en otras disciplinas, suele ser una tarea individual (solitaria). El viaje laberíntico que abrimos al lanzarnos a la búsqueda del pasado, a través de las pesquisas documentales, del recorrido de archivos, de la indagatoria a las voces vívidas de épocas no tan lejanas, se nos presenta como una reconstrucción personal de la multiplicidad de caminos que los circuitos del tiempo nos ofertan. Y en esas aventuras, la satisfacción del hallazgo al avizorar los paisajes pretéritos cobra dimensión en la intersección de los intereses y pasiones compartidas. Encuentros placenteros. Como la música y la historia. El arte de combinar los sonidos es, tal vez, la forma estética que más directamente nos proyecta a otros momentos de nuestras vidas, generalmente con precisión. Es también, como las otras disciplinas interpretativas, una de las que apela necesariamente al transcurrir para su materialización, para su experimentación. Y esa experiencia es también una experiencia de identidad:

La música construye nuestro sentido de la identidad mediante las experiencias directas que ofrece del cuerpo, el tiempo y la sociabilidad ... La música, como la identidad, es a la vez una interpretación y una historia, describe lo social en lo individual y lo individual en lo social, la mente en el

cuerpo y el cuerpo en la mente; la identidad, como la música, es una cuestión de ética y estética.
(Frith, 2003, p. 184, 212)

En esos tránsitos superpuestos entre la emoción y la intelectualización, entre sentir e interpretar, entre la música y la historia, es donde nos encontramos con Francisco. Allí es donde decidimos construirnos, crearnos conjuntamente en la travesía de senderos siempre inacabados, dejando mojones que nos permitían volver y retomar cuando los rumbos se bifurcaban.

Evidentemente, tal como lo expresa la cita precedente, hay en esta conexión una cuestión estética y ética donde también resuena una enunciación política. No casualmente, recurrimos al rock como nuestro modo principal de vivenciar la acción estética, como nuestro circuito en el mapa (guía) cultural, como ese lugar desde donde poner en diálogo nuestro presente y nuestro pasado. Asumimos así una posición algo incómoda, casi en los márgenes en el cruce entre el mundo de la historiografía académica y el campo cultural. No obstante, esta situación nos permitió nutrirnos de enfoques e ideas poco abordadas hasta no hace mucho tiempo por los programas de estudio de las carreras de historia. Francisco, supo indagar en los precursores de los estudios culturales ingleses y la Escuela de Birmingham, de Hoggart a Williams y Thompson, pero, sobre todo, en autores como Stuart Hall o Dick Hebdige que formaron parte de una generación posterior, contemporánea al protagonismo de los sectores juveniles como actores centrales de las transformaciones sociales y al ascenso del rock y sus subgéneros en la Inglaterra de los 70. A su vez, los trabajos de Simon Frith desde la sociología del arte, e incluso los análisis críticos del periodismo especializado entre los que sobresale Simon Reynolds, escritor en dos de los principales medios británicos de la cultura rock como *New Musical Express* y *Melody Maker*; también fueron parte de la bibliografía consultada por Soto.

En la esfera local, la carrera de Francisco coincidió con el afianzamiento de la historia reciente que se fue dando en las últimas dos décadas y, dentro de ella, con los primeros avances desde las perspectivas de la historia cultural y la ampliación de las investigaciones a los años posteriores a la última dictadura. Destacan aquí los trabajos de Valeria Manzano, quien fuera directora de su tesis doctoral. Justamente, los estudios de Manzano sobre juventud, cultura y política poniendo la mirada en las prácticas de consumos juveniles como la música y la indumentaria, atravesadas por las relaciones de género; constituyen un pilar indispensable en la materia.

Como Ana Sánchez Trolliet y Julián Delgado, en continuidad con las obras precursoras de Sergio Pujol y la mencionada Valeria Manzano, Francisco Soto es parte de un grupo no muy numeroso de historiadores que encontraron en el rock un objeto de estudio sumamente valioso para mirar y abrir nuevas preguntas hacia el pasado más cercano. Es que durante varios años —y aún en la actualidad— este fenómeno socio cultural fue abordado principalmente desde la antropología, la sociología o la comunicación. Desde los trabajos pioneros de Pablo Vila y Pablo Alabarces, pasando por los más recientes de Gustavo Blázquez, Vanina López, Daniela Lucena, Martín Servelli, Cristian Secul Giusti, Ornella Boix entre un número importante de investigadores e investigadoras profesionales; se tratan de estudios que, si bien, a través de la cultura rock, indagan el pasado, lo hacen desde ópticas diferentes a las de las y los historiadores. Esta situación generó un diálogo más que interesante para el desarrollo de enfoques teóricos y metodológicos multidisciplinares, del cual Francisco fue partícipe.

En sus trabajos sobre el rock, donde se destaca su tesis inconclusa, se anudan casi imperceptiblemente sus horas de conversación amistosa, el ensayo en un estudio musical o la experiencia en recitales. Cualquiera fuese el ámbito, la música estaba allí presente. En su perspectiva, el rock argentino de la década del '80 era un catalizador de los cambios que experimentaba la sociedad a la salida de la última dictadura militar. A pesar de las oscuras pervivencias que aún se hacían sentir en el nuevo contexto democrático según las numerosas entrevistas que recolectó Francisco para su trabajo, los hilos del tejido social se recomponían subterráneamente al ritmo del reggae y el ska; achicando así, las distancias entre Buenos Aires, Kingston y Manchester.

La importación tardía y casi simultánea de estos géneros musicales, junto con el punk, vino de la mano de la irrupción de una juventud con raros peinados nuevos que comenzaba a ser entendida al unísono como sujeto colectivo con plenos derechos políticos, por un lado, y como consumidora, por otro. Un mercado de artistas, recitales, bares, obras teatrales, pequeños teatros, publicaciones, indumentaria y tecnología al servicio de la música se abría ante ellos. Aquella doble cualidad diferenciaba al nuevo actor social de generaciones previas de jóvenes, más constreñidos por el estado precario de la vida democrática en nuestro país.

Pero si bien aquellos géneros musicales permanecieron por fuera del gran escenario musical del momento, el ejercicio retrospectivo permite reconocer destacadas figuras de la música nacional que hallaron sus inicios en aquel contexto. Resultaría anecdótico realizar un listado exhaustivo con los nombres y apellidos de aquellos hombres (y mujeres) que pusieron en funcionamiento a la dicha en movimiento. No obstante, en el centro de aquellas rúbricas deberíamos situar a Luca Prodan, quien resultaba ser, incluso para Francisco, un actor central de la "new wave" local y una pieza clave en su investigación. Todavía se puede ver en su Facebook una foto de las tablillas de arcilla de la civilización mesopotámica durante su visita al British Museum y el reflejo de su remera de "After Chabón" en el cofre de vidrio que protegía a aquellas piezas. Hasta en esos pequeños destellos, y casi involuntariamente, Francisco sabía cómo ingeniárselas para achicar posiciones entre Londres y Flores Sur.

Aquel viaje de marzo de 2012 significó una búsqueda y un encuentro. La búsqueda por recrear la vida de los Beatles, desde fotografiar los negocios ubicados sobre la Penny Lane hasta hallar la casa de la infancia de John Lennon o la clásica foto de la intersección entre Abbey Road y Groove End Road. El itinerario por Londres, Birmingham y Manchester fue la búsqueda de sus ídolos musicales, fantasear con seguir el recorrido cotidiano de McCartney, The Who, los hermanos Gallagher, recuperar el ambiente musical de Camden Town, buscar el multiculturalismo perdido de Portobello Road o el itinerario de los hermanos Campbell de UB40. Por su parte, el encuentro estuvo signado por la cantidad de bibliografía en inglés que Francisco pudo traer sobre sus íconos musicales y artísticos, pero también por la materialización de ese acercamiento a lo que en algún momento dejaría de ser su objeto de devoción y se convertiría en su objeto de estudio.

Sobre esta transición, debo decir que personalmente tomé con cierta sorpresa su decisión por depurar su vida profesional, principalmente porque Francisco deploraba los formalismos y el acartonamiento de las figuras de autoridad con pitucones en los sacos. Creía que existía en ellos un aura de individualismo y estrechez de miras en franca oposición a la actividad del hombre (o mujer) común que aportaban sus testimonios para su verdadero objeto de estudio. Lamentaba, incluso, que amigos

cercanos abandonaran esa fresca fraterna inicial luego de su ingreso a la torre de marfil. Pero con el correr de los años entendí que el gris tedioso no radicaba en el punto de llegada sino en el de partida: su paso laboral de la programación en empresas privadas a la investigación en historia le permitía dar un marco más formal a lo que verdaderamente le apasionaba, permitiéndole llevar su entusiasmo a las aulas durante el cuatrimestre que se dictó en Puán la asignatura Problemas de Historia Argentina, junto a Ana Lía Rey, Claudia Roman y Gabriela Barolo.

Sería injusto no señalar que, a contramano de sus colegas de la academia histórica, Francisco guardaba cierta ponderación del testimonio oral o audiovisual por sobre la fuente escrita, aun con los peligros que suponen los giros de la memoria y los desvíos del recuerdo llevados a la palabra hablada en la configuración de un relato histórico escrito. Nuestras conversaciones y experiencias vividas cobran nueva forma en las entrevistas para su investigación sobre el rock argentino de los años 80.

Así, el rock fue para Francisco un puente a través del cual entrar y salir de ciertas etiquetas que el ámbito del pensamiento elevado suponía... y principalmente el rock en sus versiones punk y post punk, tan caras a nuestras pasiones compartidas, tan presentes en nuestras charlas y en nuestro hacer musical. De alguna manera, había un guiño entre la crítica y ruptura que significó el punk para un mundo del rock que se había vuelto conservador, canónico y sujeto a reglas academicistas para la legitimación de sus principales figuras; y la lectura que junto a Francisco solíamos hacer de las tensiones entre algunos fenómenos socio culturales y la falta de interés que la historiografía mostraba por ellos.

Si el punk fue la posibilidad de hacer más allá de contemplar o admirar; si fue el ímpetu de agarrar un instrumento sin tener un vasto conocimiento técnico; el post punk, la new wave, nos brindó una diversidad de opciones novedosas, pero recuperando también gran parte de las tradiciones anteriores. Lejos de hacer una homología, algún eco de esas transformaciones en el plano de la cultura rock podíamos oír resonar con Francisco en los muros de la torre de marfil. Tal vez, cuando visitamos hace unos meses la muestra del Rock de los 80 en el Museo Histórico Nacional sentimos —¿acaso sin darnos cuenta?— más que nunca su presencia.

Pero si Fran deploraba la imagen de la torre de marfil, esto no lo convertía en un intelectual comprometido u orgánico con algo en particular. Tímido participante de la política durante la vida universitaria, se reconocía más fácilmente militando desde el teclado de su computadora. Su expresión política y de identidad en los primeros tiempos de las redes sociales, lo encontró formando parte de un amplio fenómeno mundial posibilitado por las telecomunicaciones y que rápidamente degeneraría en una selva digital de bots, cuentas fantasmas y sujetos alienados que alimenta a una juventud que no hace de la idea del “no future” un movimiento artístico, sino un cheque en blanco para su alienación futura. Francisco nos abandonó tempranamente para poder dar cuenta juntos de ese reemplazo de las utopías analógicas por las contra-utopías digitales. Sin embargo, si de política se trata lo recordaremos donde era necesario estar y con el ánimo social que correspondía para la ocasión: embargado por el dolor en la Plaza de Mayo del 27 de Octubre de 2010, preocupado y con la necesidad de encontrarnos tras los resultados electorales del 2015, conmocionado el 9 de diciembre de ese mismo año y con la dosis justa de júbilo y expectativa el 10 de diciembre de 2019, cuando nos mofábamos de aquellos que esperaban un show del indio Solari veían cómo Alberto y Cristina subían al escenario con “Déjà Vu”, la canción de

Gustavo Cerati sonando de fondo. Evidentemente, hombro a hombro en la multitud nos anticipamos a los fallos en los cálculos de expectativas.

La música también se colaba en sus distintos proyectos radiales con amigos en los que casi siempre también participó su hermana Florencia. Entre 2013 y 2015 tuve el orgullo de hacer con ellos y Julián Delgado una audición con un título ciertamente musical: “Debajo del álbum Blanco”. Algo más viejos vinagre, en 2016, empezamos “Seamos Buenos” con Mauro Bianchi, su sidecar de los primeros años de juventud. Ahí también se destacó como un cinéfilo empedernido, línea “cine shampoo”: Fran creía que un largometraje de sábado por la tarde podía entablar un diálogo tan válido con su contexto como un film de la Nouvelle Vague y su viaje a Estados Unidos en 2013 lo confirmó. A diferencia del anterior, esta visita se pareció mucho más a una *road trip*.

Para despedirnos, quisiéramos ir bastante atrás en el tiempo. En 1580, el filósofo Michel de Montaigne publicó el primer tomo de sus *Essays*. En esta obra cumbre del humanismo literario, se apropió del virtuoso consejo de los filósofos antiguos de no preocuparse por la muerte. Allí abrazó aquella máxima del estoicismo como a una lección elemental de la vida luego de haber perdido, dieciocho años antes, a su mejor amigo: Étienne de La Boétie. Siempre que pensamos en Montaigne lo hacemos con la admiración por alguien que tuvo que aprender a existir en el mundo sin su amigo, sin la otra pieza del rompecabezas que vamos completando a medida que envejecemos. Quisiéramos sobrevivir al amor y a la pérdida, pero no a costa de que conozcan a Francisco sólo a través de nuestros ojos, esto sería injusto y cruel, tanto como su pérdida repentina.

Que el aire por donde se transmite la música le sea leve...

| Bibliografía

- Soto, Francisco (2013). “Pampas Reggae: Orígenes del reggae en Argentina”. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Soto, Francisco (2016). “Recital de rock - experiencias juveniles durante los ochenta” en Actas de las V Jornadas Nacionales de Historia Social / María de las Nieves Agesta ... [et al.] Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti, 2016. Disponible en: http://cehsegreti.org.ar/historia-social-5/mesas%20ponencias/MESA%209/SOTO_9.pdf
- Soto, Francisco (2018a). “Género y géneros: Mujeres en el rock nacional de la década del ,80”. *IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, 1 al 3 de agosto de 2018, Córdoba, Argentina*. en Servetto, A., Philp, M. y Solis, C. (Coords.). IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica, 2021. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14121/ev.14121.pdf
- Soto, Francisco (2018b). “Prácticas y significados sociales del uso del casete: Democratización musical en Argentina durante la década del ,80”. X Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina. EN: [Actas]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades

y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11761/ev.11761.pd

- Cháves, Sebastián, Soto, Francisco (2012) "Yo no quiero que me tapen: La etapa solista de Luca Prodan en el período 1981-1983", *VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea. Encuentros entre la política, la economía, la cultura y la sociedad*. FFyL - UBA.
- Frith, Simon (2003), "Música e identidad" en Stuart Hall y Paul du Gay (comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu, pp. 181-213.
- Frith, Simon (2014). *Ritos de la Interpretación. Sobre el valor de la música popular*. Paidós.
- Hall, Stuart et al. (2014) *Rituales de resistencia Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Traficantes de Sueños.
- Hebdige, Dick (2004) *Subcultura. El significado del estilo*. Paidós.
- Manzano, Valeria (2017) *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.